

Trabajo Fin de Grado

Coreografías afectivas. Cuerpo en extensión

Affective choreographies. Body in extension

Autor/a

Alba Gordo Gutiérrez
Ibai (Bu)

Directora

Elvira Burgos

Filosofía y Letras
2021

ÍNDICE

Resumen.....	2
Introducción.....	3
Plan 1. Coreografías afectivas.....	5-12
Plan 2. El cuerpo como lugar de encuentro.....	12-14
Plan 3. El cuerpo extenso también es animal.....	14-19
Plan 4. El cuerpo extenso es un cuerpo en alianza.....	20-23
Conclusión.....	23
Bibliografía.....	24-25
Filmografía.....	25

Resumen

En el siguiente trabajo abordo la temática de la sexualidad, el género y la especie. Mi objetivo principal es cuestionar la presunta naturalidad instintiva del deseo sexual, y evidenciar su componente cultural a través de lo que denomino: coreografías afectivas.

Las coreografías afectivas son por ejemplo nuestras maneras de acercarnos eróticamente a un cuerpo. Los movimientos efectuados, la gestualidad, los sonidos y las dinámicas componen una erótica socialmente construida de la cual participamos a través de nuestros cuerpos. El cuerpo es central a la hora de abordar la sexualidad. En su dimensión de género y especie, exploro imaginarios capaces de ampliar y cuestionar las coreografías afectivas que nuestra cultura nos dispone. De esta manera, el deseo sexual aparece como una potencia creativa. Alienta a la imaginación a crear nuevas coreografías junto a nuestros afines que también son animales. Placer y ficción se unen generando nuevos escenarios donde poder movernos.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo tiene como objetivo principal cuestionar el deseo sexual. La sexualidad como tema a revisar lleva décadas siendo un motivo urgente que tratar. Esta disputa abierta por los diversos feminismos sitúa al cuerpo en el centro del debate. A consecuencia, el cuerpo pierde su solidez, su calidad de sostén impuesta por los discursos biologicistas comienza a derrumbarse. No hay verdad última en el cuerpo, no hay anatomía que edifique y justifique nuestras ficciones de género. Ni el sexo hizo al género, ni el género hizo al sexo. Tal disociación sexo-género tan solo da muestra de cómo el cuerpo en un momento dado pasó a ser comprendido como territorio natural, enfrentado y diferenciándose de una cultura ajena a nuestras carnes.

El propósito en este trabajo consiste en unir lo que un día fue separado, el todo indisociable que llamamos materia. Para ello, propongo hacer del deseo una vía de entrada que dé muestra de cómo lo natural y lo cultural se enredan en el proceso de hacernos cuerpos. El deseo sexual, habitualmente comprendido como un impulso natural, pasa a ser mirado bajo sospecha. No podemos fiarnos de nuestro deseo, porque no es solo nuestro. No se trata de algo individual porque lo construimos colectivamente. Construimos coreografías culturales en las cuales participa el cuerpo. Los afectos y los deseos se traducen en posibles movimientos que nos acercan a unos cuerpos y nos alejan de otros. Por ello, a lo largo del texto se exploran las siguientes cuestiones: ¿Qué movimientos reconocemos como eróticos? ¿Cuáles son las coreografías afectivas en las cuales estamos investidas culturalmente? ¿Es el género otra coreografía cultural más? Y por último, este trabajo trata de pensar las posibilidades creativas que hay en sabernos dependientes del encuentro con otros cuerpos para poder crear nuevos escenarios donde proliferen otras coreografías posibles.

Para ello, desarrollo cuatro planes a seguir que responden a las preguntas anteriormente citadas. En conjunto con las propuestas artísticas de Mette Ingvarsen y del colectivo Eunuca trato de desvelar el artefacto disciplinario sexual a la par que se abre la posibilidad de inventar otros usos que recreen nuevas eróticas deseables.

Y a su vez, junto a Lucrecia Masson y otras autoras, propongo pensar la corporalidad en extensión y alianza. En concreto, serán los animales no humanos una gran fuente de inspiración a la hora de potenciar la proliferación de múltiples eróticas y géneros que irrumpen en el binarismo sexual. De este modo, el cuerpo y la sexualidad aparecen como aquello que podemos re-inventar, modificar y multiplicar por ser eso, un invento cultural, un espacio donde desplegar y acomodar nuestros cuerpos.

Plan 1. Coreografías afectivas

El plan es el siguiente: neutraliza unos cuantos cuerpos. Desnúdales y cubre toda su piel con una malla. Su rostro, el color de su piel, la forma de sus genitales permanecen ocultas, indiferentes. Lo único aparente: la figura humana estandarizada. Una vez borrada la estética taxonómica de los cuerpos, sin género ni razas visibles toca follarse. Toca tocarse.



© Jens Sethzman¹

Los cuerpos, superficies indistinguibles entre sí, se buscan, se acoplan, desacoplan, recrean figuras sexuales. Exploran cómo alcanzarse; posiciones y ángulos de conexión física. El ritmo es cambiante: ralentiza, acelera.

¹ Ingvarsen, M. (2005) *To come (extended)*. Recuperado de <https://www.metteingvarsen.net/performance/to-come-extended/>

Y así, la búsqueda del placer sexual adquiere forma y contorno, se convierte en una coreografía cultural en la que, quizás, nos reconozcamos. Minutos más tarde, l*s quince bailarines se despojan de la licra y ahora, calzados con deportivas, bailan un baile de salón.

Inevitablemente lo veo. La estandarización del encuentro sexual; las coreografías del deseo se hacen visibles. El sexo se traslada de la oscuridad de un dormitorio a un fondo en blanco que posibilita observar a todo detalle los movimientos que reconocemos culturalmente como sexuales.

En este escenario, el sexo pierde su presunta naturalidad instintiva, y se convierte en dinámicas corporales, en mecánicas sexuales; en coreografías como lo son los bailes de salón o cualquier danza tradicional que baila toda una región.

La sexualidad; necesidad fisiológica para algun*s, lugar de lo sensible para otr*s, apela inevitablemente al cuerpo como lugar de encuentro.

¿Cómo? ¿Cómo se produce el encuentro sexual entre los cuerpos? ¿Qué movimientos, gestos, sonidos, fragmentos corporales, órganos y fluidos están involucrados? ¿Qué narrativas, qué guiones orientan y producen nuestras coreografías sexuales? ¿Son tan innatas, instintivas, automáticas como a veces pensamos?

Mette Ingvarsen en su pieza *To come (extended)*² produce, a mi modo de ver, la fantasía utópica occidental, un reflejo proyectado del imaginario sexual colectivo. El cuerpo “neutro e igualado” se instala en nuestra mirada como cuerpo en movimiento. No vemos quiénes se mueven, la particularidad de cada cuerpo aparece y desaparece, se pierde y disuelve, es casi imperceptible. Lo que asalta la vista es el cómo, cómo se mueven, la multiplicidad posible de formas de acercarse y alejarse.

Moverse; el movimiento de un cuerpo enroscado a otro, acoplado a una fila de pelvis con pelvis que al unísono avanzan, forman grupalmente un engranaje perfecto compuesto por los fragmentos erotizados del imaginario chorreante de una sociedad estática, que restringe unos movimientos y celebra otros.

² Dansens Hus, (Enero de 2018), Mette Ingvarsen-To come (extended). [Archivo video] Vimeo. <https://vimeo.com/252868488>

El movimiento es colectivo. El sexo es colectivo. Bailar está prohibido. Moverse está prohibido. El sexo en espacios públicos está prohibido. Quieto.

En este escenario los cuerpos se mueven así. En este escenario los cuerpos se mueven así. Tu cuerpo es un escenario donde los cuerpos se mueven así. Te mueves así en un escenario donde los cuerpos se mueven así.

Nos movemos juntas. Follamos juntas. Pero, yo me corro sola. Los orgasmos, cada espasmo muscular ocurre en el cercado de un cuerpo. Y sin embargo; cada incontrolable contracción, cada gemido resuenan vibrante en una sinfonía colectiva.

Dirán las activistas de la eyaculación: Lo aprendimos. Nuestra carne aprendió a contraerse, a no manchar, no dejar rastros de placer. En occidente los coños se contraen, tienen prohibido eyacular.

Dirá la antropología, cada cultura gime en unos tonos y a un ritmo concreto. Los japoneses lo hacen generalmente más agudo que los europeos. El sonido musical que emana del encuentro sexual es también un fenómeno cultural. Una sinfonía que compone una partitura que cualquiera podríamos performar. Fingir un orgasmo es un acto que evidencia este fenómeno.

A veces cuesta pensar cómo algo tan somático como es el deseo y la excitación, o tan físico como lo es un orgasmo, sea radicalmente una experiencia dependiente de la cultura que nos compone. Anne Fausto-Sterling en su libro *Cuerpos sexuados* relata cómo “la sexualidad es un hecho somático creado por un efecto cultural” (Fausto-Sterling, 2006, p. 37).

Por mi parte, comparto la convicción de Foucault, Haraway, Scott y otros de que nuestras experiencias corporales son el resultado de nuestro desarrollo en culturas y periodos históricos particulares. Pero, especialmente como bióloga, quiero concretar el argumento. A medida que crecemos y nos desarrollamos de manera literal y no sólo <<discursiva>> (esto es, a través del lenguaje y las prácticas corporales), construimos nuestros cuerpos, incorporando la experiencia en nuestra propia carne. (Fausto-Sterling, 2006, p.36-37)

Nuestras células, cada trozo de piel, cada víscera, cada segregación, cada gemido, cada gesto de vergüenza, la tensión petrificada del miedo, el odio de tu mirada, y el amor con el que te acerques a otros cuerpos. TODO, incluidas las redes nerviosas, el latido cardíaco, los pelos, la toxicidad del hígado, la blancura de los dientes, la negrura de la piel. El gruñido, la huída, el deseo, la rebeldía de la subversión, es de forma indisociable carne social. Tan individual como colectiva.

Nos movemos, nos alejamos de unos cuerpos y nos acercamos a otros, transitamos las direcciones que nos son asignadas. [Mujer-Hombre→ Heterosexual]. Nos desorientamos, y en esa pérdida, se amplía el espacio. La cultura se expande y modifica a la par que nuestros cuerpos irrumpen los senderos más abruptos, creando nuevos escenarios. Dinámicas del deseo casi impensables se articulan, se convierten en experiencias in-corporadas, en formas de vida posibles. La cultura se hace cuerpo, y el cuerpo genera cultura.

Para poder imaginarlo, Butler acudirá a la figura del quiasmo o quiasma, en biología se trata del entrecruzamiento de estructuras orgánicas mientras que en lingüística se habla del entrecruzamiento de palabras, irreductibles e indisociables entre sí.

De una manera u otra viene a decir que el cuerpo no nace, sino que se hace. Se hace en conjunto con las normas sociales; entrecruzado con los discursos, con el lenguaje, con la cultura. Es la materia viva de un proceso siempre abierto, el proceso activo de adquirir una forma. Formarse y deformarse. En las palabras de Sara Ahmed:

Los cuerpos adoptan la forma de las normas que se repiten con fuerza a lo largo del tiempo. La labor de la repetición supone ocultar el trabajo bajo el signo de la naturaleza. En cierto sentido, las normas reguladoras funcionan como las “lesiones por esfuerzo repetitivo”. Al repetir algunos movimientos y no otros o al dirigirse en algunas direcciones y no otras, los cuerpos se retuercen; se tuercen y adoptan formas que permiten ciertas acciones en la misma medida en que restringen la capacidad para otros tipos de acción (Ahmed, 2017, p.222).

En los primeros momentos de nuestras vidas adquirir una forma ha significado simplemente circunscribir el cuerpo a un sexo determinado: masculino o femenino. Esta operación inscribe el cuerpo en el conjunto social, le da un nombre, lo hace reconocible: lo hace humano. Es lo que ha denominado Spivak, una violación capacitadora. Una invasión epistemológica y/o quirúrgica hacia la carne, “contraria a la voluntad pero que instala e instiga la posibilidad misma de la voluntad, el deseo y la sexualidad” (Butler, 2002, p. 91).

Para muchas la asignación al sexo-género binario es una trinchera demasiado prieta, una exigencia que señala directamente a la anatomía, al deseo sexual y a la expresión de género. Se trata de un sistema empeñado en parir penes y vulvas ideales, que a su vez, se conviertan en hombres y mujeres cuya sexualidad permita volver a parir penes y vulvas ideales. Todo pene y vulva que NO sea miméticamente similar a la representación anatómica estandariza que promueve genitales capaces de reproducir el coito heterosexual constituirán un peligro social, una pesadilla humana, una desgracia, un “trastorno” que corregir.

La intersexualidad existe y existirá siempre y cuando exista un ideal obligatorio imposible de alcanzar universalmente. Si existen personas cuyos cuerpos son comprendidos como ambiguos, cuerpos hermafroditas, intersex, no binaries, trans, queer, se debe a que anteriormente creamos y preconcebimos una certeza corporal, un invento, una ficción dual que nos impide mirar la diversidad en su conjunto. La mirada binaria tan solo nos permite ver cuerpos asimilables a la norma y cuerpos que difieren de ella. Cuerpos que se mueven y escogen direcciones normativas y cuerpos que oscilan, que se pierden, que encuentran vida fuera de ella.

Cuando en realidad todes estamos aquí, compartiendo el mismo espacio y tiempo, la misma matriz cultural nos con-forma, a la par que la con-formamos a ella. El mismo invento binario articula nuestras vidas. Un invento que caerá cuando los cuerpos binarizados se reconozcan a sí mismos como la ficción que son, el producto cultural que todes somos.

En palabras de Maite Amaya: “La decadente puesta escénica heterocentrada, otorga papeles a la carne. Una dramaturgia al servicio del control y el disciplinamiento. La actuación de la carne es una ficción naturalizada.”³

Para muchos cuerpos nos resulta evidente, porque la violencia que niega deseos, anatomías, gestualidades, movimientos, e identidades desmantela el escenario, abre la puerta al lado oscuro, el lado oculto. Oscurecido por la presunta “naturalidad”, por la sobreentendida verdad, por el triunfo epistémico de la ciencia. Resulta obvio que no hay una forma correcta, no hay un deseo correcto, ni una identidad coherente e idéntica a sí misma por los siglos de los siglos. Que no hay certeza en los cuerpos, si algo les caracteriza es su mutabilidad. Que en realidad nunca sé cómo nombrarte, cómo nombrarme y nada de eso es signo de desgracia. Celebrémoslo, que nunca sabremos con seguridad cómo desearnos ni cómo follarnos. Que las reglas ya sabidas, los guiones y las imágenes más vistas no agotan el total de lo que hay. Asumir el hecho de que la cultura y los cuerpos estén imbricados no nos va a esclavizar, por el contrario, nos recuerda el potencial creativo que poseemos. Sabernos conformados por los discursos, las imágenes, las historias, los afectos, la erótica, las normas y guiones de nuestra cultura nos impulsa a re-inventarlas, son nuestras. Las encarnamos.

Carne no sustituible, la nuestra. Carne con historia. Una historia atravesada por el poder ya no sustantivizado sino como forma de relación social y como capacidad de acción, podemos hacer, podemos sostener el mandato o subvertirlo. He aquí una situación que amerita el posicionamiento ¿Qué hacemos?

Posición no es pose, es la posible muerte de la pasividad inerte. Potencialmente una disrupción en el magro cotidiano propuesto por la realidad, claramente la versión de la realeza.⁴

³ Amaya, M, (2016). Hablemos de las intersecciones de la carne, por Maite Amaya. Escrituras Indie. [Entrada en un blog] <http://escriturasindie.blogspot.com/2018/07/hablemos-de-las-intersecciones-de-la.html>

⁴ Ibídem

En este contexto la pregunta rebota de pared a pared en el laberinto hegemónico pero siempre sigue siendo la misma: << ¿Qué carajo hacer con mi carne? >>

X Carne TRANS:

La carne que existe antes incluso de poder nombrarse. No fue una opción válida, territorio abyecto. Devolver la palabra, re-inventar la carne.

Carne en pálpito, espumosa, expulsa bilis ácida por todos sus orificios. La agitación enturbia el ritmo, me ahogo, me des-hago. El flujo no cesa, las mucosas se mueven se alargan se abren. Otra oleada. Tiembla. El miedo sacude el cráneo, entumece la mandíbula, la lengua aprieta el paladar, los labios sellados, rechinan los dientes. La presión expulsa las órbitas, se propaga, las arterias saturadas inflan los intestinos. Grita. No puedes. No hay palabras. Adentro, entra por la garganta. Se resiste se inflama, pus. Que te lo tragues, que lo digieras. Aunque explotes, inflamado, relinchante, a punto de vomitarlo todo, a punto de desbordar el límite de la epidermis. Llámalo psicosis, llámalo trastorno, llámalo disforia a un cuerpo que rezuma azufre, que se trago el tóxico junto al oxígeno, no lo puede evitar, lo expulsa, lo suda, su pecho, osadía, no responderá.

No le busques con tus palabras, que no las tiene, que las tiene y le queman por dentro. Desciende, si lo buscas descende, encristalado en algún órgano estará. Tu contenido. Encapsulado. Arrinconado para no ser, para no doler. Para no existir.

“Parte del relleno del cuerpo trans está impregnado de dictadura, la carne no alcanza a rechazar el elemento alienante, no expulsa mediante un forúnculo afiebrado la transfobia internalizada, uno de los más suspicaces dispositivos autodisciplinadores”⁵.

⁵ Ibídem

<<¿Qué carajo hacer con mi carne?>>

Otra vez, y otra vez. Y lo seguirá haciendo, volverá la eventual confusión corporal, identitaria y del deseo, esta carne siempre termina por sacudirse. ¿A dónde vas con cada sacudida?

“Cada mañana saltar al abismo, donde en caída libre el cuerpo toma diferentes formas. Nunca es el mismo, en el movimiento constante de esta macilla que me pertenece a mí, sólo a mí y para la cual reclamo y declaro la absoluta soberanía!”⁶.

Iré al encuentro

Plan 2. El cuerpo como lugar de encuentro

Lucrecia Masson, activista transfeminista, sudaka y gorda en descolonización nos inspira a pensarnos desde el cuerpo, a relatar los rastros, los trazos, las huellas de lo vivido. Nuestros sentires y experiencias son nuestro archivo corporal, todo lo que hay reside, está en nuestro cuerpo. Relatarlo, ponerlo en palabras no siempre es posible, el lenguaje no agota lo que en las carnes ocurre. Hay cosas imposibles de decir y que, sin embargo, están, nos agitan, nos mueven por dentro. Nos recuerda que no todo es medible ni decible, no alcanzaremos a comprenderlo todo. Ese exceso desbordante, los lugares intermedios confusos, ese entre mundos donde no todo es captable desafía nuestro imaginario, y se rebela contra nuestra forma colonial de producir conocimiento. Nuestra impronta colonial nos enreda en una forma de pensamiento que trata de entenderlo todo por medio de mediciones y estandarizaciones que diferencian y clasifican los cuerpos produciendo así un saber corporal universal que nada tiene que ver con la experiencia encarnada.

⁶ Ibídem

Urge aproximarnos a nuestros cuerpos, recorrerlos, relatarnos, hundiéndonos incluso en aquello que jamás podrá ser contado. Pero, ¿cómo hacerlo?, con el rumiar de las vacas. Sus múltiples estómagos, sus diversas digestiones, nunca lineales, nunca acabadas, sin principio ni fin, generan un recorrido, unas trazas, que digerir. Con esta imagen de la vaca rumiante, Lucrecia Masson propone un método de escritura poético, una forma de recorrerlos y relatarnos siendo cuerpos.

Este dejarse interpelar por el propio cuerpo, advierte, no es una experiencia individual, nos necesitamos unos a otros, es un hacer colectivo.

Necesito preguntarme cosas sobre mi cuerpo, sobre el cuerpo de las otras, y construir un cuerpo extenso, un espacio para la acción y la reflexión. Me parece fundamental hablar de nuestras propias carnes. Esas carnes defectuosas, inseguras, miedosas, angustiadas. Nuestras carnes, las que sobran, las que faltan, las que duelen, las que están viejas, las que están enfermas, las que no son funcionales, las que mueren incluso... (Masson, 2016, p. 56).

Por tanto, es en el encuentro con el propio cuerpo y el cuerpo de los otros de donde partimos y a donde queremos llegar, a ese lugar de posibilidad, de afinidad y complicidad, de sinergia y fricción. Allí donde las potencias vinculadas “desnudan el artefacto que nos construye en tanto cuerpos, [...] ese gran aparato ficcional que hace que nuestros cuerpos se lean como “generizados” o racializados o viejos o discapacitados o gordos o enfermos” (Masson, 2016, p. 56). Una ficción hecha carne, materializada, habitada, sentida. Convertida en múltiples experiencias de vida. Una ficción real que necesita ser contada desde la experiencia corporal para así poder colectivizarla y desmontarla. Una apuesta en conjunto, un singular que se vuelve plural. Por ser ahí, en el encuentro, en la pluralidad de voces y cuerpos, en la intersección y fricción de nuestras carnes, donde reside el enorme potencial de hacer de nuestras existencias un lugar más habitable y feliz, dando lugar a indómitas formas de habitar nuestros cuerpos y deseos. Porque quizás, juntas podamos plantearnos nuevos modos producir cuerpos, deseos y bellezas. Tal y como afirma: “Hay modos de mirar que fabrican deseos y modos de mirar que fabrican bellezas” (Masson, 2016, p. 56).

Poner al descubierto ese el artefacto ficcional que produce nuestras carnes, ese sistema que nos organiza a partir de género, raza, sexualidad, normalidad corporal, salud mental o física, nos revuelve en un sentido literal. Nos revuelve anatómicamente. Revuelve nuestros órganos en ese proceso común de afectar y ser afectado.

Plan 3. El cuerpo extenso también es animal

En esta línea generadora de encuentros corporales que desarman los mecanismos de producción de normalidad corporal, Analú Laferal junto al colectivo Eunuca Posporno⁷, ponen su cuerpo a dialogar con otras especies animales. La anatomía va a ser central pues se trata de hacer Travestismo Animal⁸.

¿Cómo encontrarnos, cómo dialogar, afectar y ser afectadas por el resto de cuerpos animales? La especie, otra frontera divisoria más, diferencia y jerarquiza los cuerpos. Humano es el lugar de la supremacía, un territorio cargado de violencia y dolor para el resto de especies compañeras.

Dialogar con ellos, ser cuerpo en relación con, resulta especialmente interesante y desafiante por las insalvables diferencias corporales y vitales que existen de una especie a otra. De forma habitual, el mundo humano acostumbra a dialogar con ellos a través de las técnicas de domesticación animal. Someter, disciplinar, esclavizar, servirnos sus cuerpos en nuestros platos requiere de técnicas específicas que produzcan cuerpos domesticados y especies domesticables.

⁷ EUNUCA es un proyecto localizado en la ciudad de Medellín, el cual indaga los cruces entre el transfeminismo y el antiespecismo. Está conformado de manera inestable por artistas, activistas e investigadoras que fluctúan dependiendo de los interrogantes que va transitando. Utilizan las performance y las herramientas audiovisuales para evidenciar los hallazgos y cuestionamientos resultantes de sus exploraciones.

⁸ Denominan travestismo animal a una serie de exploraciones performáticas que permiten la denuncia de violencias especistas y sexistas.

Estas tecnologías se han constituido como un puente entre especies, una forma de vínculo y relación. Son evidentemente técnicas destinadas a infligir sufrimiento: dolor, control, anulación.

Este es el recurso que tenemos, estas son las formas de encuentro que generamos. Si queremos deshacer los cruces violentos entre nuestra especie y las especies explotadas miremos de frente el artefacto domesticador, encarnémoslo en nuestras pieles. Quémate como quemáis a las vacas, prende el sello de la propiedad, conviérteme en carne: producto al servicio de la humanidad. Ritual de hermandad. Esta es una de las acciones-propuestas del colectivo EUNUCA. La performance 269⁹ refiere al número con el que marcaron a un becerro que afortunadamente fue rescatado antes de su prematura muerte programada. “Ahora lo llevamos marcado en nuestra piel como ritual empático entre especies.[...]Hemos construido rituales que ante todo invocan empatía, que no es más que la explicación literal de fragmentos de dolor traducida de una especie a otra”¹⁰.

Empatía saliente del cuerpo Trans, cuerpo que se expone al espacio público como estrategia de representación de los procesos y técnicas de domesticación a las que se son sometidas varias especies de animales no humanas en la industria ganadera. Se alinea, se traviste animal como denuncia y hermandad.

“Expulsamos el dolor y le han llamado performance, pero no es más que nuestra ceremonia máxima de inmersión en esta confusión violenta de ser parte de esta especie humana con géneros impuestos y sexualidades reguladas”¹¹.

⁹ Eunuca posporno, (14 Octubre de 2017) 269 [Archivo video]. Vimeo. <https://vimeo.com/238200912>

¹⁰ Laferal, A., Trujillo, V. (2019). Travestismo animal. Apuntes sobre la huída humana, *Parole de queer-Antiespecista*, (1).

¹¹ *Ibíd*

Otra propuesta llevada a cabo por el colectivo Eunuca enmarcadas dentro de lo que han denominado Trans veganismo sexual es la pieza *Perra eres mía*¹². Val Trujillo R y Analú Laferal exploran las relaciones de poder especistas en relación con las dinámicas de poder heterosexuales. El disciplinamiento y el control propios del mascotismo se cruzan con el adoctrinamiento y la propietarización del amor romántico. Como si de un ritual sadomasoquista se tratara los diferentes cuerpos travestidos animal encarnan y performan el dolor perra. La dominación y el despliegue de artilugios como el bozal, la correa, o los amarres que sostengan la postura perra son esenciales para generar los flujos resonantes de una especie a otra.

Resulta clave observar cómo la dominación siempre se sirve de técnicas y tecnologías. Las tecnologías de domesticación animal interseccionan con las tecnologías de control sexual. Las prácticas sadomasoquistas encontraron gran inspiración en todo artilugio creado al servicio de la represión sexual. Esta apropiación capaz de transformar un cinturón de castidad en un arnés, es parte de nuestra historia política sexual. Allá donde se impongan técnicas de control del deseo y de la corporalidad se crearan estrategias de re-apropiación y subversión a favor de los placeres. *Perra eres mía* participa de esta re-apropiación, del juego subversivo con las técnicas de dominación, es a su vez, una búsqueda del placer-dolor en colectivo, una coreografía afectiva más.

Pero, ¿qué decir del placer de las bestias?

Nuestra mirada científica ha olvidado por completo el placer de los cuerpos animales, la sexualidad es reducida a la reproducción. Nuestra mirada heterocentrada coloniza con soberbia pretensión sus inabarcables mundos. Sus cuerpos, sus deseos, sus coreografías del afecto son enmarcadas con nuestras ficciones culturales, proyectando en sus acciones la presunta “naturaleza”. Un antes de, el estado puro, el salvajismo que nuestra humanidad tanto ansía y destruye.

¹² Eunuca posporno, (26 de noviembre de 2018) *Perra eres mía* [Archivo video]. Vimeo <https://vimeo.com/302869211>

Decir naturaleza implica trazar una frontera divisoria entre lo cultural y lo natural, entre humanos y animales. Naturales, primigenios, salvajes, puros, son aquellos que por preceder y permanecer en el tiempo asientan los pilares de culturas complejas y posteriores como la humana. El sexo asociado a la reproducción, o la diferencia sexual binaria (macho-hembra), han buscado sus referentes en el mundo “natural animal” con el fin de fijar y establecerse como verdades únicas y universales.

Hoy en día sabemos que en el mundo animal existen una pluralidad infinita de afectos, de sexualidades y de morfologías genitales que son inabarcables, inmensas, diversas. Si algo nos muestran el resto de las especies es que el imperativo heterosexual es un invento absolutamente humano. Les animales se convierten de este modo en aliadas potenciales. Les animales devenimos queer.

Sin embargo, somos bichos socializados como humanos, miramos al mundo animal, como Colón y su séquito miró al Abya yala, como cuerpos primitivos, anteriores en el tiempo, un tiempo lineal que nos sitúa en la cúspide. Un tiempo progresivo siempre hacia delante. Evolutivo. Darwiniano.

¿Podríamos renunciar a la temporalidad evolucionista como forma de relación con los cuerpos animales? ¿Podríamos vernos y encontrarnos con el resto de especies en otra temporalidad bien distinta?

¿Podríamos acercarnos a sus cuerpos renunciando a las epistemologías colonizantes, renunciando a una forma de conocimiento que atrapa, que disecciona, que se muere por saberlo todo?

No te conozco, pero te temo. La velocidad de tus movimientos escapa a mi mirada. No puedo seguirte, desapareces. Eso me asusta. El mosaico verde de tu cuerpo, rugoso, escamoso, tan diferente. ¿Dónde encontrarnos? Si tu cuerpo y el mío se repelen. Toleran la distancia prudente, la mirada atenta y alerta.

Desde ahí, sabiéndonos distantes. Sin nuestra impronta domesticadora, vinculémonos. Inventemos otro tiempo, otro espacio. Imaginemos los encuentros. Imaginemos sus placeres. Seamos con ellos sin exigir su presencia. Invoquémosles, reconozcamos sus sexualidades junto a las nuestras, en un continuo que diluye la brecha animal y humano.

ANFIBIO: amante de las viscosidades, salta, resbala, se arrastra, se desliza, reptar, bucea.

Inmóvil, imperceptible, su piel mucosa refleja la luz solar. Yo me acerco a ti por sorpresa. Será el temblor de la tierra al pisarla, el olor estridente de mi seca envoltura o quizás sea el escándalo torpe y sonoro del humano al caminar, lo que hace que tú te desintegres en un solo movimiento. Pestañeo, ya eres barro. Fango entre los dedos.

La tierra del jardín cruje entre tus dientes, tu saliva la humedece, me alimentas con ella con tu lengua en mi boca y tus manos sobre mis mejillas me mantienes inmóvil. Y/o me transformo en lodo mis piernas mi sexo mis muslos mi vientre erguido entre tus piernas se sacia del olor que llega de la ciprina proveniente de tu medio, yo me licuo por dentro y por fuera. El lodo llega a los músculos de mis muslos, toca mis sexo, lo envuelve frío y viscoso, mis ninfas se retractan se propagan hasta mi abdomen mis riñones mis omoplatos mi nuca es envuelta a su vez mi cuello cede, tú sigues teniendo mis mejillas entre tus manos y llenándome de saliva y de tierra con tu lengua contra mis encías. Mis músculos se separan los unos de los otros en terrones empapados. Todo mi cuerpo es inundado. El primero en caer es mi ano. Siguen enseguida algunos glúteos. Mis bíceps abandonan mis brazos. Los brazos enteros caen al suelo. Solo mis mejillas quedan intactas. Un olor muy fuerte a tierra mojada se extiende. Yo veo hierbas enzarzadas en haces de mis músculos. Yo pierdo el valor, yo me abandono a tu voluntad mi deplorable yo no participo en absoluto en esta transformación que tú operas en mí (Witting, 2021, p.66).

ME DILUYO EN TU MEDIO

Criatura de ambos mundos, mis costillas tus branquias serán pulmones, tu pringosa humedad transpira de dentro afuera, de afuera adentro el aire que yo respiro, sabes de transiciones. Mutante, conoces los peligros de la orilla. Los placeres del barro, el contacto suave y estremecedor del agua recorriéndote. Tus membranas, tu flagelo, se abren ahora en pies, manos, patas. REPTA SALTA BUCEA

Sangre fría, aceleras mi ritmo cardíaco. Provocas en mí el deseo de inundarme viscoso entre cuerpos. Serpentea superficies húmedas, resbalarnos, caer en el medio semiacuoso del jugo de las pieles segregantes. REPTA, acércate a mí, deprisa, tus piernas y tus manos deslizan por la tierra, me atrapan. Inmóvil, bloqueas mi pelvis, amenazas feroz mis impulsos de ahuyentarte.

La carne cede, se pliega y expande, bombea flujos repulsivos y atractivos. En este preciso instante, donde tú eres el peso que propulsa mi cuerpo hacia la tierra, lo hunde con cada sacudida, lo inunda de barro y moco. Escupe, escúpeme, sumérgeme en agua. BUCEA.

Deslizo tu vientre sobre el mío, círculos torbellinos, toco la cresta que cruza tu espalda. Vibras en escalofríos. Tu lengua se elonga, busca la grieta. La grieta entre mi axila, penetra el orificio de mi oreja, se precipita áspera en mi boca, me ahogas, te muerdo te expulso. Revives en la entrada de mi ombligo, tu lengua insistente se enrolla y despliega, flagelas mi vagina, absorbes, buscas alimento, deslizas por el perineo, lo veo, es tu deseo de atravesarme, de perforar mis intestinos, enroscarte en la calidez de mis órganos, animal de sangre fría.

ANFIBIO es una coreografía afectiva más, una propuesta erótica lanzada con la intención de salpicar deseos viscosos a todos cuerpos cuya especie desborde excesiva los límites de lo humanamente esperable, lo humanamente deseable. Anfibio que nunca llegó a ser bípedo, se quedó en el entre mundos, abriendo una brecha en el tiempo. Una grieta que escupe cuerpos polimorfos, oscilantes, habitantes de múltiples medios.

ANFIBIO es un invento, es la urgencia de crear nuevas eróticas, nuevos sentidos, texturas y entornos con los que restregarnos. Es la búsqueda de modos de placer que en su salto animal reducen el abismo entre pieles, generan proximidades inter-especie. Que sea el placer lo que nos vincule.

Pero ante todo, ANFIBIO, es la respuesta a la incomodidad de haber adquirido forma humana, atravesados por la tiranía del género múltiples cuerpos buscan asilo en los mundos animales. La colección infinita de movimientos, gestualidades, sensualidades e imposturas del mundo animal denuncia la estrechez ridícula del binarismo sexual humano. Un hábitat, el humano, donde lo bello, lo sexy y atractivo está regido por un régimen estético que erotiza tan solo ciertos fragmentos de carne, babea imaginando modelos de cuerpos estandarizados y fantasea con reproducir coreografías afectivas que para muchos son tan indeseables como inaccesibles. En esta huida del género buscamos nuevos deseos re-erotizando el cuerpo animal y haciéndolo propio.

Plan 4. El cuerpo extenso es un cuerpo en alianza

“Mi cuerpo es, y no es mío” (Butler, 2006, p. 41)

Nuestro deseo es, y no es nuestro. Lo aprendimos. Aprendimos en el conjunto social las formas y los objetos de nuestros deseos. Nos hicimos cuerpos, adquirimos formas. Por ello, es vital comprender que la corporalidad es ante todo relacional. No hay pureza en nuestras carnes, no hay instinto insospechable. Deseamos lo que nos es posible y permitido desear. No podemos fiarnos de nuestro deseo porque no deseamos libre ni autónomamente. Esto es: siempre necesitamos conjuntos, redes, afinidades para generar nuevos marcos, para ampliar representaciones e imaginarios que puedan dar lugar a otros cuerpos. El deseo necesita ser intervenido, atravesado, transgredido, transformado dentro del gran laboratorio que es el transfeminismo. “Tenemos mucho que mirarnos y mirar cómo miramos” (Masson, 2016, p. 105).

Un cuerpo es una unión de cuerpos

Un cuerpo es un conjunto de órganos interrelacionados entre sí, una infinidad de cuerpos vinculados a otros cuerpos. Las biólogas feministas lo gritan bien alto: tenemos más bacterias que células en el cuerpo. Lo sepamos o no siempre estamos en relación. Nos componemos con otros cuerpos. Somos como dijo Lynn Margulis holobiontes, animales unidos a un conjunto de microbios y organismos que viven con él. Somos conjuntos multiespecies enredados en vínculos simbióticos, necesarios para la vida. Nos afectamos y nos regeneramos mutuamente. Interdependientes. Esto es: la posibilidad de crear nuevas formas de relación, nuevas formas de habitar y de habitarnos.

¿Por qué los límites de mi cuerpo deberían coincidir con los límites de mi piel?

Bienvenidos al cuerpo criaturas del artificio, identidades fracturadas, pieles pixeladas inclasificables en binomios humano-no humano, natural-artificial. La tecnología absorbe, mastica y escupe estos dualismos. Hoy en día inservibles, todos somos cuerpos intervenidos, afectados, mutantes.

El cuerpo no está solo bajo la piel, no son solo las entrañas y la carne. El cuerpo se extiende por una red infinita orgánica e inorgánica. El cuerpo también respira, intercambia oxígeno y bacterias con el afuera. Y no olvidemos las redes cibernéticas, las tecnologías de la comunicación y fármaco-médicas que incorporan a los cuerpos órganos, hormonas, químicos y prostéticas creadas fuera de la piel.

Tampoco el cuerpo se reduce a la clásica representación anatómica biomecánica. Esa imagen aparentemente neutral y científica del cuerpo anatómico como un cuerpo repleto de órganos asociados a funciones y enmarcados en sistemas no dice nada acerca de realidades corporales como son la raza, la sexualidad o la diferencia sexual, porque no han podido ser localizadas anatómicamente en esa ficción empírica llamada cuerpo. Se trata de ficciones políticas somatizadas. Por ello, Paul Preciado refiere al cuerpo como un aparato somático, un archivo político vivo que está hecho de una multitud de imágenes, lenguajes, representaciones, técnicas de gestión política, fluidos orgánicos e inorgánicos.

¿Por qué la superficie de mi cuerpo no encaja en este sillón?

Sara Ahmed en su libro *La política cultural de las emociones* reflexiona en torno a la sensación de confort. Esa sensación de bienestar, de satisfacción, de comodidad y soltura. Es exactamente eso que sentimos cuando nuestro cuerpo se amolda perfectamente a la superficie de un sillón. Ese “hundirse” en el espacio, ese estar tan a gusto “que es difícil distinguir dónde termina nuestro cuerpo y dónde empieza el mundo” (Ahmed, 2017, p. 227).

Contrariamente, la incomodidad y el dolor son sensaciones que nos devuelven la atención a las superficies del cuerpo. [...]La incomodidad es un sentimiento de desorientación: nuestro cuerpo se siente fuera de lugar, torpe e inquieto. [...] Implica una segunda conciencia de la superficie del cuerpo propio, que aparece como superficie, cuando una no puede habitar la piel social, que es moldeada por algunos cuerpos y no por otros (Ahmed, 2017, p. 228).

Ambas sensaciones hacen referencia a la relación de nuestros cuerpos con los espacios. Los espacios no son neutros ni estériles, tienen formas, huellas, están moldeados de acuerdo a patrones e impresiones, portan una historia, se saturan de imágenes, se pegotean de emociones, registran la repetición de ciertos actos y el paso de algunos cuerpos y no de otros. De ello depende que un espacio resulte más o menos acogedor. Nos sentimos dentro o fuera de él. Aunque “en realidad los espacios son como una segunda piel que se despliega en los pliegues del cuerpo” (Ahmed, 2019, p. 23).

Para las incómodas, para aquellas que se reconocen fuera de lugar, para las que se desplazan y para las que se quedan, para todo cuerpo desorientado que se pregunte cómo habitar los espacios como si ampliaran su piel. Cómo vivir en lugares haciendo que estos tomen su forma al habitarlos.

Amar su propio hogar no supone estar fijo en un lugar, sino más bien convertirse en parte de un espacio donde uno ha desplegado su propio cuerpo, saturando el espacio con la materia corporal: el hogar como desbordamiento y como flujo sobre las cosas (Ahmed, 2019, p. 25).

Habitar espacios es toda una tarea, desplegar nuestros cuerpos también lo es. En este proceso generamos formas y estrategias de hacerlo.

Cada vez que me mudo, me estiro, probando esta puerta, mirando aquí, mirando hacia allí. Al estirarme, mudarme de casa para mí es lograr habitar espacios, incorporarlos, donde mi cuerpo y las habitaciones en las que se recoge-sentado, durmiendo, escribiendo, actuando como lo hace, en esa habitación y en esa habitación-deja de ser distinto. Se necesita tiempo, pero este trabajo de habitar llega a producirse. Es un proceso de llegar a intimar con el lugar donde se está: una intimidad que se siente como vivir en una habitación secreta que está oculta a la vista de los demás (Ahmed, 2019, p. 25).

Da igual cómo lo hagamos, la sencillez o la creatividad que necesitemos, lo importante es hacerlo. Tomarse en serio que el espacio no es algo exterior al cuerpo, el espacio es territorio del cuerpo, podemos moldearlo, ampliar sus contornos y límites para que este y otros cuerpos sepan lo que es el confort.

CONCLUSIÓN

Llegados a este punto, concluiré diciendo que en la sexualidad y en el género no existe libertad. Ese ideal nada tiene que ver con los cuerpos. No hay territorio liberado de las normas de género, ni deseo ajeno a las coreografías afectivas que nuestra cultura nos dispone. Esto no quiere decir que estemos del todo esclavizadas o sometidas a las pautas género-sexuales. Dichas pautas dan forma a las superficies del mundo y dibujan los contornos de nuestros cuerpos. Pero entre ambos, entre el cuerpo y el mundo existe un espacio de negociación y creación. En esa interlínea:

“Soy yo la que mueve ese cuerpo, soy la que puede o no poner en ese cuerpo ciertas cosas y a partir de esa fuerza me enfrento a ese territorio de batalla”¹³

Somos nosotres, cuerpos en extensión, los que reptamos, volamos, nadamos, andamos, y galopamos dando saltos a lugares ficticios. Re-inventando deseos, saturando de imágenes, palabras, movimientos y materia la interlínea entre cuerpos y mundos. Porque el cuerpo es más de lo que creíamos, más allá de la piel, más allá de la especie, más allá en cada hogar hacemos cuerpo.

¹³ Hincapié, M-S. (2020). El cuerpo es un territorio en disputa. Entrevista a Analú Laferal. *Portal Error 19-13. 1* (2). Recuperado de: <https://portalerro1913.com/2020/02/25/el-cuerpo-es-un-territorio-en-disputa>

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed, S. (2019). *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos, otros*. Ediciones bellaterra.

Ahmed, S. (2017). *La política cultural de las emociones*. Centro de investigaciones y estudios de género.

Amaya, M, (2016). Hablemos de las intersecciones de la carne, por Maite Amaya. Escrituras Indie. [Entrada en un blog]
<http://escriturasindie.blogspot.com/2018/07/hablemos-de-las-intersecciones-de-la.html>

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Paidós.

Contrera, L. Cuello, N. (2016). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Madreselva.

Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados La política de género y la construcción de la sexualidad*. Melusina.

Haraway, D. (2016). *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Puente aéreo.

Haraway, D. (2016). *Manifiesto para las especies de compañía*. Sans Soleil.

Hincapié. M-S. (2020). El cuerpo es un territorio en disputa. Entrevista a Analú Laferal. *Portal Error 19-13. 1 (2)*. Recuperado de
<https://portalerror1913.com/2020/02/25/el-cuerpo-es-un-territorio-en-disputa>

Laferal, A., Trujillo, V. (2019). Travestismo animal. Apuntes sobre la huída humana, *Parole de queer-Antiespecista*, (1).

Preciado, P. (2008). *Texto yonqui*. Espasa Calpe.

Witting, M. (2021). *El cuerpo lesbiano*. (2ªed.) Pre-textos.

FILMOGRAFÍA

Dansens Hus, (Enero de 2018), Mette Ingvarsen-To come (extended). [Archivo video] Vimeo. <https://vimeo.com/252868488>

Eunuca posporno, (26 de noviembre de 2018) Perra eres mía [Archivo video]. Vimeo <https://vimeo.com/302869211>

Eunuca posporno, (14 Octubre de 2017) 269 [Archivo video]. Vimeo. <https://vimeo.com/238200912>